

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Quinario al Santísimo Cristo de la Buena Muerte

Santísimo Cristo de la Buena Muerte,

En mí han confiado traerte las súplicas y anhelos de toda una casa universitaria, el Colegio Mayor Hernando Colón. Y yo, lleno de dudas sobre si sería capaz de hacerlo, bajé como tantas otras veces, a la capilla de ese lugar que ya es mi hogar.

En la noche silente veo tus ojos en esa pequeña cruz, recubierta de un perfil dorado que, durante tantos años, muchos estudiantes universitarios han visto en las aulas.

Me reencuentro contigo, Señor; un reencuentro como el que vivo meses de septiembre, cuando el Colegio Mayor vuelve a recibir a todos sus colegiales.

Como todo reencuentro, *“debo reconciliarme con mi hermano si tiene alguna queja ante mí antes de presentar mi ofrenda al altar”*. Perdón, Señor. Un perdón con el corazón arrepentido de un joven que, envuelto en la rutina, se olvida que en Ti está nuestra salvación, nuestro principio, nuestro fin. Reconozco mi pecado y mi poca humildad, sabiendo que Tú me reconduces al buen sendero de la vida.

Señor, te veo en el madero frío y te pregunto: ¿Cómo puedo llevarte a los demás? ¿Cómo puedo ayudar a ese niño inocente que mete la maleta en este hogar? Llegamos preocupados por esa nueva vida al emprender nuestro trayecto universitario, lejos de nuestros padres. Tú nos recibes y nos ofreces que *carguemos con tu yugo, porque eres paciente y humilde de corazón*. Yugo que, para nosotros, son esas mareas de apuntes subrayados. ¡Y qué alivio Redentor mío! Alivio al darme cuenta de que *Tu yugo es llevadero y Tu carga ligera*.

Tu mirada cabizbaja reflejada en las seis velas que embellecen tu blanco altar de madera, me hace rogarte para que pueda volver, volver a reencontrarme contigo aquí, en esta capilla donde todo empezó.

Señor de la Buena Muerte, te pido por todos los estudiantes, en especial por los colegiales y miembros del Hernando Colón, para que los guíes en sus vidas, desde su etapa universitaria hasta su futuro profesional. Haz que, por medio de Ti, santifiquen su trabajo y te lleven allí donde vayan. Quizá de esta manera, nosotros, los estudiantes, podamos llevarte a los demás. Y, sin darme cuenta, has respondido a MI PREGUNTA.

Acuérdate de toda la comunidad universitaria, profesores, alumnos y trabajadores, entregándoles la sabiduría y vocación para servir a los demás.

Permíteme rogarte por todas nuestras familias, por nuestros padres, y de modo particular por los míos. Gracias por enseñarme y ser mi apoyo constante.

Y, por último, por esta Hermandad, para que Tu presencia esté siempre en la universidad. Gracias por acogermme, a pesar de mi corto recorrido en esta casa.

El minuterero avanza tras la visita de algunos colegiales que vienen antes de descansar, para hablar contigo después de un largo día de estudio. Padre, siento tu presencia en todo

momento, y hoy, de manera especial, la experimentamos con mayor deleite aquí bajo tus pies.

Te miro fijamente y me surgen dudas:

¿Qué he hecho yo para merecerte? Si cada día repito que no soy digno. ¿Qué he hecho yo para que me perdones? Si siempre vuelvo a caer. ¿Qué he hecho yo para que me quieras? Si no soy fiel a ti.

Así podría seguir una y mil veces para darme cuenta del Amor que tienes hacia nosotros: un Amor como el de una madre con su hijo recién nacido, pues nosotros somos hijos tuyos. Ojalá pudiera tener tus ojos durante un instante para ver el mundo como Tú lo haces, para que, al final de vida, cuando nos examines del Amor, pueda ver la Buena Muerte.

Cada reencuentro concluye algún momento, pero no me iré triste, Señor; me iré alegre, gozoso e ilusionado. Ilusionado porque el próximo día que te visite está más cerca.

Gracias por enseñarnos que en la Cruz está nuestra vida.

Señor de la Buena Muerte, gracias por permitirnos vivir nuestra etapa universitaria en el Hernando Colón, lugar donde nos enseñas a vivir en comunidad, al igual que vivimos la fe. Gracias por enseñarnos a tender el brazo al nuevo colegial que comienza en este camino.

Gracias por todas las personas que, a través de su labor incansable, hacen que lleves setenta y siete años recibiendo a estudiantes de todos los rincones de España. Jóvenes que encuentran el sentido de su formación al ver tu serenidad austera y que, como yo, te tengan siempre en su mente.

Al salir de la capilla, antes de cruzar el largo pasillo que te separa del lugar de residencia, vemos tu bendita imagen, y nos recuerda que eres abogada de todos los estudiantes.

María Santísima de La Angustia, Madre de toda la universidad y de todos los colegiales del Hernando Colón, Trono de sabiduría universitaria, acoge bajo tu precioso manto nuestras oraciones e intercede por nosotros, que somos pecadores. Danos consuelo y vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, para que a través de la luz que desprendes, nos lleves al reencuentro con tu hijo amado. Que tu Angustia sea nuestra fortaleza. Ayúdanos a no conformarnos e infúndenos a ambicionar los carismas mejores, para que, aun así, Él nos muestre un camino mejor.

Cuando ya no viva en mi querido Hernando Colón o mi destino no esté en Sevilla, siempre volveré a esta humilde capilla donde una noche de febrero me ayudaste a escribir esta oración. Y después vendré aquí, enfrente de este altar para verte a Ti y recordar que el siguiente reencuentro contigo cada vez está más cerca.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, escucha esta oración. Confío en que siempre nos reconfortarás y nos llenarás de luz junto a tu Madre de La Angustia.

Que así sea.